

## Desparpajo caleño

### *Animales domésticos*

ANTONIO GARCÍA ÁNGEL

Random House, Bogotá, 2017, 169 pp.

ANTONIO GARCÍA Ángel es, sin lugar a dudas, uno de los escritores más relevantes en el actual panorama colombiano. Su labor no solamente nos ha dejado a los lectores novelas como *Declive*, publicada en 2016, en la cual se perfila a un personaje a quien la realidad de su propia condición parece abatirlo con un primer síntoma incontrolable: sus pies se vuelven más grandes; o *Recursos inhumanos*, que trabajó en 2006 gracias al Programa de la casa Rolex, *The Rolex Mentor and Protégé Arts*, junto con el escritor peruano Mario Vargas Llosa. En 2007, coincidiendo con la elección de Bogotá como Capital Mundial del Libro, García Ángel fue elegido en el grupo de los 39 escritores menores de 39 años más representativos de América. Desde entonces ha estado en el escenario literario de la ciudad de Bogotá.

Pero su protagonismo no ha provenido únicamente de su producción literaria. García Ángel lleva años siendo el editor encargado del programa distrital Libro al Viento, el cual ha causado un alto impacto en los índices de lectura en la capital colombiana, creando grupos de lectores a nivel comunitario que han resultado fundamentales en el trabajo de difusión y multiplicación lectora. De allí que cuando Random House decidiera reeditar su primer libro de cuentos, *Animales domésticos*, se trató a todas luces de un reconocimiento sobre las primeras semillas que este escritor caleño sembró hacia 2010, medianamente alejado del registro novelístico que trabajó en los dos libros mencionados. Si bien contamos con estructuras y registros diferentes, hay un tema que siempre prevalece en la escritura de García Ángel y es probablemente ese desparpajo, ese recuento sobre la realidad que se logra desde la distensión que otorga un estilo que utiliza sobre todo los registros orales para desarrollar sus tramas.

Por ejemplo “Nuestro Melrose”, el cuento con el que comienza la colección, se trata de un retrato del pasado

de un profesor que a partir de la memoria recuenta lo que ha pasado y lo que ha dejado de ser en su propia vida. El nombre hace referencia a la cultura popular de los noventa, y la trama hace alusión a épocas de endogamia y de libertad sexual, sobre todo desde la posición de un docente. El cuento parte de una premisa bastante simple: la atracción que siente por una alumna y de cómo no consigue acercarse todo lo que quisiera. Pero la estrategia ficcional de García logra construir un edificio narrativo que le hará preguntarse al lector tanto por la complejidad de su construcción como por la necesidad de la misma: a fin de cuentas, estamos regresando a un momento de la vida que se tiene la libertad dada al placer. Así es el termómetro narrativo de García Ángel gracias a la utilización de su humor constante: la vida toma tintes tan serios como cómicos, así como había ocurrido desde las primeras páginas de *Declive*. Pero con la reedición de estos cuentos, nos damos cuenta de que antes de la misma estábamos frente a este mecanismo.

En “Números redondos” ocurre algo parecido: la decisión de un hombre por dejar a su esposa para quedarse con su amante se ve amenazada cuando se entera de que mientras la dejaba, dada la naturaleza abierta de la relación, su amante consiguió otro amante. Pero el punto no es que esto hubiera ocurrido, sino porque Raúl, el hombre, se da cuenta de la distancia que su amante le ha tomado solamente por el hecho de dejar de contar las veces que han tenido encuentros sexuales. La sexualidad es un tema constante en García Ángel; pueda ser que a través de la actividad física los personajes logran acercamientos que a veces a través del lenguaje encuentran muy lejanos.

En “Gordito”, por ejemplo, la pluma humorística de García encuentra una de sus máximas expresiones. El Ciego Dávila, tipo aburrido y con poca emoción en su vida, se ve de un momento a otro envuelto en una aventura sexual con dos chicas que vienen de una *rave*. Este cuento tiene las características propias de la ambigüedad: no sabemos si estamos frente a una patética tragedia o acaso frente a un sueño cumplido de alguien a quien la vida nunca había dado nada placentero. La

manera como las dos chicas se refieren al Ciego Dávila, como “Gordito”, deja en evidencia el interés a la vez que tensiona ese encuentro sexual entre los tres. ¿Se trata de un forcejeo por parte de las mujeres, que sin embargo es bienvenido por el Ciego? Este encuentro que se da gracias a la experiencia alucinógena, ¿se trata de una visita al infierno o al cielo? De nuevo la ambigüedad narrativa se activa gracias al estilo literario bien llevado de García.

Pero es difícil no hacer explícita referencia a la *nouvelle* que cierra la colección, que tiene el mismo nombre de la colección: “Animales domésticos”, que visita la vida de una empleada doméstica colombiana que vive en Miami, cuyos 18 años de soledad encuentran el final cuando se besa con Luis Valdez, un guardia de seguridad cubano. No es el único cuento que tiene perspectiva femenina, porque “El gran Rafa” también lo tiene: García Ángel es un narrador que se logra mover en distintas perspectivas narrativas. Pero sobre este destino amoroso que una mujer logra al final disuadir se retrata también una realidad social y económica que miles de mujeres tienen que enfrentar día a día, y que de nuevo gracias al estilo y detalle de la narración, conocemos de primera mano gracias a García.

La reedición de este primer libro de cuentos es una buena noticia para los lectores de literatura colombiana, ya que permite regresar sobre los comienzos de una generación de escritores que en la actualidad son referencias de nuestra actual producción literaria. Y en medio de esto, la narrativa de García cumple con una labor fundamental precisamente por el desparpajo, por la manera como propone acercarse a la realidad liberada de formalismos y de construcciones rígidas, por la dinámica que propone en el momento de entender cómo su literatura moldea realidades de su generación. García Ángel es uno de esos autores que siempre será referencia de nuestra actual literatura.

**Camilo Hoyos Gómez**